

EL IMAGINARIO FEMENINO EMERITENSE Y EL ADVENIMIENTO DEL MOVIMIENTO SUFRAGISTA EN VENEZUELA (1936-1947)

Edda O. Samudio A.
Universidad de Los Andes. Mérida -Venezuela

Pero ella, mujer al fin, optó por la solución insospechada. Comenzamos a conocer la lógica de las mujeres. Suponemos que como en un teorema, partiendo de tal enunciado, se producirían tales efectos, pero el alma femenina prefiere extraviarse y extraviarnos.

Mariano Picón-Salas
(1901-1965)

Introducción

En el contexto del proceso de consolidación de Venezuela como un Estado-nación moderno, encontramos como variable de primer orden el papel de la mujer y su implicancia en la política postgomecista, la cual abarca un periodo histórico fecundo que culmina con el advenimiento de los principios democráticos modernos adoptados por el país y la defensa de los derechos civiles, configurando así, a nuestro modo de ver, una primera etapa democrática enmarcada aproximadamente entre los años 1936-1947¹. No obstante, este periodo histórico obliga a establecer una clara diferenciación en la manera cómo se fue entretejiendo la participación activa de la mujer y el papel de las organizaciones políticas en efervescencia², estas últimas, caracterizadas por tener una evidente tendencia partidista, conservadora y andrógena; misma que situó a la mujer en un lugar particular en el marco de la construcción de una civilidad bolivariana-patriótica. Por ende, es importante delinear las divergencias que dieron forma a un imaginario femenino sui generis en los distintos espacios del territorio nacional venezolano, ya que las diferencias socio-culturales también jugaron un papel importante a la hora de asumir la condición de ciudadano ya fuera andino, marabino, central, llanero, oriental o guayanés; tanto de los espacios ciudadanos como rurales.

Palabras claves: Género, imaginario femenino, emeritense, sufragio, historia de la mujer, Universidad de Los Andes.

Desde la instalación de la Cátedra Libre Historia de la Mujer^{3, 3} hemos impulsado la idea de asumir la perspectiva de género en la investigación histórica. Esto significa hacer una crítica frontal al sujeto masculino que se encuentra enraizado en la

¹ El periodo que comprende el estudio abarca los gobiernos de José Eleazar López Contreras (1936-1941), Isaías Medina Angarita(1941-1945) y dos de los tres años del Trienio Democrático o Trienio Adecó (1945-1948).

² Artísticas y literarias, entre otras.

³ Instalada el 21y 22 de octubre de 2014 en la Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela)

perspectiva historiográfica venezolana (héroe/patriarcal), develando la vida, participación y legado de las mujeres que forman parte de una constelación de figuras cuyo aporte central eclipsa cualquier pretensión de excluir a la mujer de los procesos de transformación socio-política en el país. En este trabajo, reconocemos la importancia de asumir la categoría "género" con el fin de re-integrar a las mujeres en la Historia; es decir, resaltar el papel de la mujer (venezolana) como sujeto histórico, y profundizar en el análisis sobre lo femenino en un contexto espacio-temporal amplio y dentro de una visión de conjunto. En consecuencia, nos asiste la necesidad de confrontar el criterio de exclusión, que, a todas luces, ha predominado historiográficamente, centrándonos en el estudio sobre la participación de la mujer en la vida política de Venezuela, cuya repercusión nos obliga moral y académicamente a cambiar el enfoque a la hora de abordar los estudios históricos de lo femenino.

En este orden de ideas, las aportaciones de autores como Jean Paul Sartre⁴ Cornelius Castoriadis⁵, Jaques Le Goff⁶, Celso Sánchez Capdequí⁷ y José Luis Pintos⁸, entre otros, permiten repensar una categoría de análisis que consiente profundizar en los niveles de inteligibilidad respecto al papel de la mujer en la sociedad: lo imaginario. A pesar de la superposición de sus posturas, queda claro que el imaginario, y específicamente el imaginario femenino, permite retrotraer de forma reflexiva y analítica aspectos que muestran, desde otro ángulo investigativo, la importancia de lo femenino en el devenir histórico, en nuestro caso, en y desde Hispanoamérica.

En consecuencia, definimos aquí, desde una postura histórica, el imaginario femenino como la expresión que designa los aspectos significantes del "mundo femenino" creado y aceptado por una sociedad en su advenir como parte de su realidad, hecho que incluye las maneras potenciales - individuales y colectivas - de sentir, pensar, desear e interactuar cotidianamente, construyendo significados, discursos, valores y normas (políticas, económicas, sociales y culturales) que van delineando el papel de la mujer en policontextos espacio-temporales determinados y con ello acrecentando el ámbito de conocimientos en las ciencias sociales y, por ende,

⁴ Sartre, J.-P. ([1939] 1967). La imaginación (C. Dragonetti, Trad.). Buenos Aires: Sudamericana. Sartre, J.-P. ([1940] 1997). Lo imaginario. Psicología fenomenológica de la imaginación (M. Lamana, Trad.). Buenos Aires: Losada.

⁵ Castoriadis, Cornelius. Castoriadis, Cornelius La institución imaginaria de la sociedad, Barcelona, Vol. 1, 1983. Vol. 2, edición original de Seuil, París, 1975/1989.

⁶ Le Goff, Jacques 1999. «Les limbes», en Un autre Moyen Age. París: Gallimard. 1981. El nacimiento del Purgatorio. Madrid: Taurus, 1981: versión castellana de Francisco Pérez Gutiérrez. 1985. Le Goff, Jacques. Le Imaginaire médiéval. París, (S.N). Le Goff, Jacques (1978). Temps de la Eglise et Temps des marchands. En Pour un autre Moyen Age. París, Gallimard.

⁷ Sánchez Capdequí, Celso (2003), "Apuntes para una biografía intelectual", Revista Anthropos, monográfico "Cornelius Castoriadis. La pluralidad de los imaginarios sociales de la modernidad", no 198. Sánchez Capdequí, Celso Imaginación y sociedad: una hermenéutica creativa de la cultura, Tecnos-Universidad Pública de Navarra, Madrid. 1999.

⁸ Pintos, Juan-Luis (2014): "Algunas precisiones sobre el concepto de imaginarios sociales".Revista Latina de Sociología, No. 4: 1-11, :1-11. 2014, pp:1-14; Pintos, Juan Luis. 1995, Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social, Madrid, Sal Terrae, 1995, p. 6; Pintos Juan Luis. Construyendo realidad(es): los Imaginarios Sociales", Realidad. Revista del Cono Sur de Psicología Social y Política, 1: 7-24. Pintos, Juan L. "Inclusión / Exclusión. Los imaginarios Sociales de un Proceso de construcción social", Revista Sémata, Facultad de Geografía e Historia. 2005, No. 16: 1-50.

Lo expuesto se puede ejemplificar, desde la realidad venezolana, considerando de entrada tres aspectos centrales: 1. La mujer como sujeto histórico complejo, 2. La multiplicidad de elementos político-económicos y socio-culturales presentes durante el periodo 1936-1947, y 3. El escenario geocultural de la Mérida serrana de los primeros quinquenios postgomecistas. En resumen, tomando en cuenta el "mundo femenino" que se amalgamaba silente en la Mérida de la primera parte del siglo XX, más allá de la pretensión discursiva de una historia varonil cuya tendencia pendula entre un marcado sesgo patriarcal (conservador), propio de su tiempo, y una historiografía intencionalmente masculina (positivista) que ha invisibilizado a la mujer.

Un ejemplo de ello lo pudimos rastrear siguiendo la vida y desempeño, en primer lugar, de dos jóvenes universitarias emeritenses: Olivia Díaz Albarrán y María Dolores Quintero^{9,9} y, el de una novel política de vanguardia para la época: Ilva Muller de Corredor T., cuyo arresto femenino permite entrever construcciones imaginarias propias de un contexto dilatado, donde se interrelacionaron tanto intimidad, acción familiar y dinámica laboral, como los espacios de orden social-local, nacional e internacional; en el que sobresalen las influencias ajustadas a un país en pleno proceso de consolidación del proyecto de Estado-nación venezolano, y en el cual la idea de ciudadanía jugaba un papel primordial, ya que integraba experiencias de otros países "civilizados". Claro está, de este último punto, destacan aquellos Estados que habían gestado en su seno una revaloración del rol de la mujer en el marco de un escenario de guerra y postguerra (Inglaterra, Estados Unidos, Francia, España y Alemania, entre otros).

Tanto Olivia Díaz Albarrán como María Dolores Quintero, eran oriundas de Mérida, nacidas, una, en familia no perteneciente a los sectores de prestigio socio-económico y, otra, con vínculos familiares significativos en el quehacer académico y profesional de la ciudad universitaria. Como mujeres, superaron las barreras entre los espacios públicos y privados para marcar, no sólo el sendero de la profesionalización femenina en Mérida, sino también el ejercicio profesional libre en ámbitos novedosos en aquel momento. Ambas, estimuladas por el ilustre abogado Polión María Quintero –padre de María Dolores y padrino de Olivia –, sin escapar al rumor y la crítica por sus indisolubles recorridos a los recintos universitarios, fueron las primeras jóvenes en asistir a las aulas ulandinas, en busca de una formación profesional. De esta manera, rompieron ataduras de prejuicios sociales propios de una ciudad serrana tradicional, pequeña, con espacios públicos aún vedados para las mujeres. Ellas, al hacerse farmacéutas, ejercieron un oficio vinculado a su naturaleza de mujer: la vida humana y la salud. Así, fueron regentando laboriosamente boticas de esa ciudad andina, desplazando las miradas arraigadas en la tradición y los valores andrógenos conservadores y profundamente católicos, de aquellos tiempos, a las de un nuevo paradigma femenino: la mujer estudiosa y trabajadora, moderno, emergente. Sin

⁹ Archivo de la Secretaría de la Universidad de Los Andes. Expedientes de Estudio. Tomo 324. Año 1935. Al respecto referimos el estudio pionero, referencia fundamental al tema: . Marcela Rangel. La Profesionalización de la mujer. Al respecto véase a: Marcela Rangel Peña. La profesionalización de la mujer en la Universidad de Los Andes, 1930-1960 Tesis inédita (Lic. en Historia) -- Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, Mérida, 1999

duda, ello significó ir a contravía de los procedimientos mayormente aceptados de su contexto, característicos de la larga y férrea dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935), cuya figura se muestra emblemática dentro del patriarcado decimonónico, proyectada hasta bien entrado el siglo XX.

Asimismo, resaltamos la figura de otra mujer andina: Ilva Muller de Corredor T¹⁰, quien, para efectos de nuestra indagación, representa un epicentro sobre el cual gravitan múltiples aristas de ese imaginario femenino emeritense y permite rastrear los lazos entre éste y el movimiento sufragista en Venezuela; cuyo advenimiento se puede contextualizar entre los años 1936 y 1947. A nuestro modo de ver, Ilva Muller de Corredor T., quien bajo la influencia de su tío, el General Golfredo Massini, hombre de reconocida trayectoria pública y forjado carácter social, encarnó al menos cinco aspectos del imaginario femenino para el periodo en estudio, todos susceptibles de un análisis histórico bajo una perspectiva crítica, a saber: 1. Fue parte del "mundo femenino" de su tiempo, creado y aceptado por una sociedad inmersa en un cambio paradigmático sui generis, 2. Demostró potenciales que implicaban formas de sentir, pensar, desear e interactuar individualmente, pero con una proyección social singular para una mujer de su tiempo, 3. Se implicó con los distintos significados político-económicos y socio-culturales presentes en discursos andrógenos, valores y normas patriarcales propios de la sociedad merideña durante el periodo en estudio y 4. Representó el papel de la mujer como figura capaz - intelectual y socialmente - en el ámbito político electoral, al punto de integrar partidos políticos como Unión Federal Republicana (1946-1948) y luego COPEI, que encontraron una proyección en el tiempo, jugando un papel preponderante tanto en la consolidación del Estado-nación moderno venezolano como en el asentamiento de las bases de la Venezuela democrática del siglo XX.

En este orden de ideas, se puede referir que estas mujeres significaron, además de una excepción a la norma, factores de modificación de las estructuras discursivas "varoniles" de la época. Asimismo, sin proponérselo, generaron un cambio en la estética de los espacios públicos vinculados a los factores de poder político y académico, su sola presencia significaba una ruptura con el orden generalmente aceptado. Cabe señalar que, con el advenimiento de la mujer en estos contextos, se desencadenaron nuevos códigos de comportamiento social, tanto entre quienes reconocían la participación activa de la mujer en el campo laboral, otrora dominado por hombres, como entre aquellos que adversaban la nueva condición asumida por la mujer en el siglo XX. Sin duda, se estima un cambio en la forma de reconocer el intelecto, la conducta profesional, el decoro, la frivolidad, la formalidad y la sensibilidad femenina; reafirmando, como elemento deconstructivo del discurso andrógeno predominante, la capacidad de la mujer de desempeñarse en la vida privada como pública, en cumplir al mismo tiempo tanto las responsabilidades familiares como las de ciudadana, en la política y en el campo laboral.

Considerando lo expuesto, el lector podrá advertir en este trabajo tres aspectos puntuales. En primer lugar, la importancia de la ciudadanía y el "bello sexo" en la

10

¹⁰ La señora Ilva María Muller nació el 2 de abril de 1906 en la parroquia Sagrario, del municipio Libertador de Mérida, Venezuela, falleció en su ciudad natal en el año 1988.

la política nacional de la época; y, por último, cómo las temporalidades y cambios en la Mérida provincial, entretejieron de manera simultánea, tanto los principios morales como los movimientos sufragistas paradigmáticos del siglo XX; gestando una actuación propiamente andino-venezolana, es decir, emeritense. En tal sentido, el objetivo de este proyecto investigativo, soportado en una interesante información bibliohemerográfica, es el de abrir el debate en torno al imaginario femenino, el cual prevaleció en el marco del acceso de la mujer a la Educación Superior y al advenimiento un movimiento sufragista andino venezolano, distinto respecto al resto del país y ajustado a las exigencias del periodo enunciado.

1. Ciudadanía y “bello sexo” en la Mérida agro-productora postgomecista (1936-1947)

El siglo XX venezolano comienza con tres acontecimientos trascendentales: 1. El advenimiento de la dictadura gomecista (1908), No cabe duda que el general Juan Vicente Gómez sentó las bases de otra Venezuela, distinta a la heredada por las luchas intestinas de la segunda mitad de siglo XIX. 2. El estallido de la Gran Guerra (1914) La Primera Guerra Mundial (1914-1918) significó un acontecimiento internacional que trastocó las bases de las relaciones sociales entre mujeres y hombres, transmutando los roles de género, hecho que no tuvo vuelta atrás, plasmándose en la Segunda Guerra Mundial; al que se sumó la lucha por sus derechos que llevó a la instauración progresiva del sufragio universal en las democracias más representativas, a las cuales Venezuela no estuvo exenta. 3. La explotación del primer pozo petrolero comercial del país: el Zumaque 1 (1914), en los EE.UU .de Venezuela, suceso que representó un acontecimiento socioeconómico crucial, ya que fue piedra angular para el cambio del modelo agroproductor y abrió el cauce de una economía rentista que eclipsó a la Venezuela agraria y vislumbró una era petrolera (capitalista) nacional con profundas implicaciones hasta el presente. Aunque Venezuela no estuvo ligada directamente a la guerra, el factor político-petrolero conllevó a que el país se agregará gradualmente a los intereses internacionales, y que las diversas potencias que se encontraban en conflicto consideraran su rol en el marco de una economía-mundo en la cual estaban integradas directa o indirectamente todas las regiones del país, entre ellas la región andina.

Todos estos acontecimientos fueron forjando un “despertar de la mujer”, es decir, minó las bases de una expresión la cual apuntaba más a situar a la mujer en un estado de indefensión que como protagonista de primer orden en los asuntos del país: “el bello sexo”. Pero, resquebrajar los prejuicios asociados a ese imaginario femenino fue sólo un primer paso, no el único. Con la experiencia bélica se conoció que muchas mujeres pasaron de trabajar en el hogar, deberse a sus hijos y atender a sus esposos, a ocupar puestos que no eran considerados “propios de su sexo”; una nueva realidad que conllevó a un debate respecto a la reestructuración del papel desarrollado por la mujer y su rol ante las necesidades de cada época. Como señala George Duby y Michell Perrot: Por la fuerza de la necesidad, la guerra elimina las barreras que separaban trabajos masculinos de trabajos femeninos.¹¹

¹¹ Duby, Georges y Perrot, Michelle. Historia de las Mujeres. Taurus Minor. Tomo V. Madrid, 2000, p. 65.

El papel de la mujer en las sociedades Europeas y en los Estados Unidos sirvió así de referente a las mujeres venezolanas, y, por ende a las andinas. Tanto en el área económica, como profesional, intelectual y familiar el "tono" experimentó un cambio. Desde estas latitudes, las mujeres leían cómo sus pares ocupaban los puestos que dejaban los hombres para irse a la guerra, lo cual ponía en evidencia que como mano de obra capacitada y como sujeto histórico tenía mucho para ofrecer. No es de extrañar que los datos demográficos evidencien la relación entre la participación femenina en la vida pública nacional y la gran cantidad de bajas masculinas en los periodos de beligerancia, ya que el grado de ocupación de puestos de trabajo asumidos para la época por el "bello sexo", se ajustaba precisamente a los requerimientos del drama social de la guerra y la postguerra. Para algunos intelectuales, este periodo se consideró el de la masculinización femenina de la nación; o como, escribió el ensayista francés Gatún Rogeot, el alba de una nueva civilización y el historiador parisino, Leon Abensour, el del advenimiento de la mujer a la vida nacional;¹² expresiones para nada despreciables.

Sin lugar a dudas, la prensa fue uno de los medios de difusión más importante del rol, que a la sazón, desempeñaban las mujeres en las sociedades europeas y estadounidense durante la primera mitad del siglo XX.¹³ Por cierto, en abril de 1944, El Vigilante, periódico católico y conservador, decano de la prensa merideña, en una de sus notas hacía referencia a un artículo del diario Nuevo Tiempo; el escrito comentaba la necesidad que había de mujeres de verdad, aduciendo que se veían hombres por todas partes, pues la mujer moderna no tenía otro pensamiento que el de subir peldaños en la escala de masculinidad física y moral perdiendo su feminidad¹⁴

El 31 de agosto de 1944, el mismo periódico noticiaba que un significativo número de mujeres inglesas, por su reconocida preparación técnica, ejercerían un rol prominente en la reestructuración de la industria británica de la posguerra, pues en los últimos cuatro años, ellas habían logrado una estupenda experiencia y competencia técnica; circunstancia que auguraba el incremento de su participación en el ejercicio de cargos prominentes.¹⁵ Un año más tarde, el mismo periódico ofrecía la noticia de que la guerra había demandado de las mujeres un gran sacrificio, por lo que más de 18.000 mujeres estaban laborando en los Estados Unidos de América,

¹² Françoise, Thébaud "La Primera Guerra Mundial: ¿La era de la mujer del triunfo de la diferencia sexual?". En: Georges Duby y Michelle Perrot (Eds.). Historia de las Mujeres en Occidente, Tomo V (Madrid: 2000), 31-90.

¹³ Se hace notar que la presencia de la mujer en el trabajo no se produce en el siglo XIX, pero sí su marcada preponderancia durante esta centuria, con el advenimiento del capitalismo industrial. Al respecto, véase a Joan W. Scott. La mujer trabajadora en el siglo XIX. En: Historia de las mujeres en Occidente. / Georges Duby (dir.), Michelle Perrot (dir.), Madrid: Taurus, 1993. Vol. 4, 1993 pp. 405-436.

¹⁴ El Vigilante. "Se necesitan mujeres". Año XX, N^o 2,890, Mérida, 9 de abril de 1944, p. S.C/1.

¹⁵ El Vigilante. La mujer británica en la posguerra Año XX, N^o 2,994, Mérida, 31 de agosto de 1944; p. S.C/1;3.

donde no solo desempeñaban empleos ejercidos por hombres, sino que se hicieron cargo de una diversidad de labores nuevas.¹⁶

De la Alemania nazi, la prensa local emeritense reprodujo la noticia que el régimen hitleriano proveía a las mujeres alemanas de cuchillos para ser arrojadas en paracaídas dentro de las líneas norteamericanas en Londres, con la única misión de seducir a soldados norteamericanos y luego asesinarlos.¹⁷A propósito, es oportuno acotar que en tiempo del Tercer Reich, la mujer se destinó a los espacios de la cocina, la iglesia, los niños y el de reproductora de la raza aria; pero en su condición de súbditas¹⁸ fueron ocupadas en una diversidad de oficios como soporte del régimen. Estudios recientes revelan que la prostitución fue utilizada como arma durante la Segunda Guerra Mundial.¹⁹

Sin duda, la prensa tuvo una función pedagógica y provocó una transformación ideológica. Desde este enfoque sostenemos que las publicaciones fomentaron el espíritu público en lo que atañe a los temas político institucionales y a la construcción de una nueva sociedad. En Venezuela, tras la muerte de Juan Vicente Gómez (1935), aparece en la escena política el general Eleazar López Contreras. A su llegada, el país se inclinó por una actitud civil. Como mandatario, dio libertad a los estudiantes y demás privados de libertad que se encontraban presos por órdenes de Gómez, modificó el gabinete de ministros y dio paso a una nueva imagen de la política nacional, tanto en términos prácticos como socio simbólicos; su mandato fue un periodo de transición activa. Así, se fueron gestando una serie de movimientos que buscaron la instauración de un proceso democrático para los venezolanos y las venezolanas.²⁰

Es en este contexto cuando la organización política comenzó a tener un auge significativo y se inició la conformación de los primeros movimientos y partidos políticos en el país suramericano inspirados en la en Generación del 28. De tal forma, se amplían las aspiraciones políticas que en etapas anteriores habían sido diezmadas, ideándose, concretándose y publicitándose los primeros partidos y organizaciones políticas de arraigo democrático, a saber: el Partido Republicano Progresista (PRP), antiguo PCV, el Movimiento Organización Venezolana (ORVE), antes reconocido como ARDI y la Federación de Estudiantes Venezolanos (FEV), entre otros.

¹⁶ El Vigilante. "Mas de 18 mil mujeres trabajan en los Estados Unidos". Año XXII, N^o 3,230, Mérida, 19 de agosto de 1945, p. S.C/1-3.

¹⁷ El vigilante. Mujeres Alemanas provistas de cuchillos fueron arrojadas por paracaídas dentro de las líneas norteamericanas". Año XXI, N^o 3.076, Mérida, 27 de diciembre de 1944, p. S.C/1.

¹⁸ La joven alemana tenía la condición de súbdito y tan solo adquiriría el derecho de ciudadanía por el matrimonio o por e ejercicio permitido de una profesión u oficio. (Hitler, 1993, 227) El rol de la mujer en el nazismo. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad del Cuyo, Argentina, 2 al 5 de octubre de 2013

¹⁹ Maren, Roger; Debruyne, Emmanuel: From control to terror. German prostitution policies in Eastern and western European territories during both world wars, in: Gender & History 28/3, 2016, pp. 687-708.

²⁰ Véase, entre otros estudios a: López Contreras, Eleazar. Gobierno y Administración 1936-1941. Caracas: Editorial Arte, 1966.

En la misma forma, las primeras organizaciones de mujeres surgieron en soporte a los presos políticos y en la actividad clandestina contra el del dictador Juan Vicente Gómez; así, se sumarían la Asociación Patriótica de Mujeres Venezolanas (APMV) en 1933, la Agrupación Cultural Femenina (ACF) en 1935 y la Asociación Venezolana de Mujeres (AVM) en 1936; quienes impulsaron el Primer Congreso Venezolano de Mujeres en 1940, con conocimiento de los problemas femeninos y cuyo impacto marcó el inicio de la construcción de un movimiento social nacional con base en las luchas femeninas,²¹ aún pendiente como tema de estudio en le historiografía andino-venezolana. En ese contexto se crea la Casa de la Mujer Obrera, destinada a atender la salud y a la educación nocturna de las mujeres. En la provinciana, ciudad universitaria de Mérida, las primeras organizaciones femeninas parecen haber surgido en el seno de la curia, con carácter piadoso y caritativo; sin embargo, en abril de 1944, un grupo de damas fundó un Centro Cultural de Mujeres, con el nombramiento de su junta directiva.²²

Por cierto, durante el gobierno de Eleazar López Contreras (1936-1941) e Isaías Medina Angarita (1941-1945), y en medio de la experiencia de la Segunda Guerra Mundial, se evidenciaron libertades políticas y económicas más amplias: se reformó la Ley de Arancel de Aduanas, se concibió el Programa de Febrero, mismo que buscó reorganizar las bases estructurales del país y trajo consigo mejoras en materia de salud, vías de comunicación, economía, agricultura, educación, administración pública, entre otras. Por otro lado, la reforma del Código de Comercio y el Código Civil en 1942 significaron un avance para las mujeres, quienes reclamaban sus derechos sociales y políticos., debido a que legalmente pudieron tener la tutela de sus hijos, así como administrar con mayor claror sus propios bienes sin la necesidad de estar sujetas a un esposo. También se les permitió obtener una profesión comercial separada de la de su marido, significando un avance en el reconocimiento de su individualidad y su condición como ciudadanas venezolanas.

El 5 de mayo 1945, con el presidente Medina, a la mujer se le concede parte de su ciudadanía con la aprobación del derecho al sufragio, limitado al ámbito municipal; es a partir de entonces cuando fundaron el Correo Cívico Femenino, órgano desde donde continuaron la lucha por la tan temida igualdad de género, centrándose en el derecho absoluto al voto, conquistado plenamente en 1947. De esta forma, en este período que abarca dos años del Trienio Democrático,²³ se comenzó a manifestar un cambio significativo en la estructura social. La mujer se hace militante activa dentro del sistema democrático que germina, al punto de participar en los asuntos políticos de la nación. Comienza a gozar de los beneficios implícitos de la noción de ciudadanía. En consecuencia, en los Andes venezolanos, como en el resto del país, se da inicio a una etapa de transformación de la democracia y se replantea el modo de hacer

²¹ Gioconda Espina y Cathy A. Rakowski. ¿Movimiento de mujeres o mujeres en movimiento? El caso Venezuela. Cuadernos del Cendes, v.49 n.49 Caracas enero, 2002, pp.31-48.

²² El Vigilante. "Centro cultural de mujeres", Año XX, N^o 2,909, Mérida, 5 de mayo de 1944, p. /4, s/a.

²³ Al respecto véase: Alfredo Angulo Rivas: La Unión Federal Republicana: política, autonomía y religión en Mérida. Boletín dela Academia Nacional de la Historia, 310, Caracas, abril-mayo junio ,1995, pp. 95-110.

política; después de todo, la palabra democracia era (y es) de por sí una expresión femenina en el imaginario nacional.²⁴

En este orden de ideas, cabe subrayar que durante este tiempo Mérida comenzó a sentir las “ráfagas” de la modernidad experimentada ya por la capital: Caracas, de la cual formó parte el influjo de las luchas feministas que escenificaron el despertar de las mujeres latinoamericanas, quienes demandaban sus derechos ciudadanos, en la búsqueda de una sociedad donde imperara una igualdad de género respaldado en un marco jurídico válido y eficaz que garantizara la paridad de oportunidades y derechos.

La entidad andina además de ser favorecida por su propia dinámica agroexportadora, se benefició de su inserción a una cartografía de facciones petroleras gestionadas desde el centro de poder. Los merideños fueron testigos de cómo se conjugaba el aún latente espíritu agrario, eclesiástico y educativo con los patrones de consumo y diferenciación socioeconómica propios de la dinámica capitalista; introducidos por medio de un rentismo que impuso nuevos patrones culturales e impulsó una manera Otra de concebir el país y su lugar en el mundo. Sin duda, este nuevo contexto amplió mucho más el imaginario femenino, toda vez que con la presencia del factor industrial asociado a la explotación de hidrocarburos, los contextos regionales cambiaron, lo cual tuvo una implicancia en la vida cotidiana de las señoritas y señoras de la época, toda vez que acentuaron nuevos patrones de conducta y de urbanidad.

En este escenario, María Dolores Quintero y Olivia Díaz Albarrán, más allá de pertenecer al “bello sexo”, figuraron como puntas de lanza en una dinámica intelectual y de acción que las convirtieron en protagonistas de la metamorfosis paradigmática vivida en el escenario emeritense. Dejaron de ser mujeres de “molde” para convertirse en sujetos participes de los cambios de su época. Con ellas, los espacios universitarios, exclusivamente varoniles, se comienzan a erosionar como escenarios androgénicos para dar paso a la temida imagen de la mujer que seduce con el intelecto y la pluma, al tiempo que expone sus intereses laborales y políticos; como en el caso de Ilva Corredor, quien gesta una postura y una actitud en la política regional al buscar marcar un precedente a razón del voto de sus conciudadanas.

Lo expuesto es prueba de que la triada condición femenina, formación académica y acción pública, se insertaron en el debate nacional desde aquella modesta ciudad andina. La formación profesional femenina y su preparación adecuada permitió la conquista de espacios dignos de la sociedad, he hizo sentir la palabra “fina” en la vida pública emeritense. Igualmente, también evidenció el profundo anhelo femenino de afiliarse con sus congéneres, lo que hizo posible aún más la tenaz búsqueda por un sufragio con mayor participación de la mujer.²⁵ En todo caso, si esa lucha había

²⁴ Para este punto consúltese la prensa de la época: Correo Cívico Femenino, El Vigilante, El Nacional y El Universal, entre otros.

²⁵ Muy pronto se divulgó en Mérida el reclamo de las mujeres solicitando la modificación del artículo 23 de la Constitución Nacional que limitaba el voto femenino a la esfera municipal y convocaban a todas las mujeres a que hicieran presente y manifestaran tal solicitud en las respectivas legislaturas. El Vigilante. Llamamiento femenino a los partidos políticos. Año XXI, No 3.073, Mérida, 22 de diciembre de 1944, p.CC/1-2

surgido en el mundo anglosajón, el derecho de ciudadanía permitía también a las merideñas, y a las venezolanas en general, gozar de una vida política a puertas abiertas; sin duda, un paso muy importante entre la vieja idea decimonónica de la "mujer florero" y la mujer como representación de la igualdad social, propia del nuevo siglo.²⁶

2. El imaginario femenino emeritense a la luz de la Universidad de Los Andes y las sombras de la política

Hasta las tres primeras décadas del siglo XX, los espacios estudiantiles universitarios emeritenses - como se puede constatar en la documentación y otros escritos de la época fueron exclusivamente varoniles; sin embargo, en el imaginario de las jóvenes merideñas debió acariciarse el sueño de compartir con aquellos, los novedosos conocimientos que se impartían en sus aulas. Décadas antes, ese trascendental salto en la educación de la mujer se había experimentado en la Universidad Central de Venezuela, en la inquieta Caracas, ciudad que servía de espejo cultural a los merideños.²⁷ Ciertamente, el hecho de que la misma formación que se ofrecía exclusivamente a hombres se amplió al ámbito femenino, debió inquietar e intimidar a algunos de ellos, pero, precisamente, esa injusta ausencia de mujeres en aquellos espacios, motivó la posibilidad de hacerse profesionales ejemplares. Por ello, no sorprende que aquellas dos estudiantes de farmacia acogieran temerosas, pero decididas, la orientación del padre de María Dolores - un reconocido abogado, quien, al momento de graduarse su hija, ostentaba el cargo de Presidente de la Corte del estado Mérida -. Cabe acotar, como correlato biográfico de esta estudiante, que la madre, apegada a los valores tradicionales de los hogares merideños sobre la mujer custodiada, limitada al mundo doméstico, no consentía que la hija "saliera sola", ni se desarrollara fuera de las puertas del hogar, mucho menos que compartiera libremente con jóvenes de su edad.

Dentro del imaginario social de la época, los factores familiares y sociales se presentaron como elementos definitorios de gran peso. El doble valor de estas estudiantes reside en que, sin la anuencia de su progenitora, con el temor de salir del espacio doméstico (seguro) y acuciosas al exponerse al murmullo frecuente de quienes al verlas caminar exclamaban: ¡ahora las mujeres estudiando!,²⁸ lograron concretar en papel aquello que comenzó con un simple anhelo. Sin duda, se supieron situar frente al asombro propio de una sociedad conservadora, estupor que si bien se podría ver como común para la época, no abandonaba un cierto matiz "ofensivo" para la inteligencia de la mujer, cuyo actuar se continuaba controlando.²⁹

²⁶ Consúltese: Lizette, Jacinto, y Scarzanella Eugenia. (Eds.). Género y ciencia en América Latina: mujeres en la academia y en la clínica (siglos XIX-XXI). AHILA, 2011.

²⁷ Al respecto véase a: Samudio A. Edda O. El ingreso de las Mujeres a la Educación Superior en América Latina. Los inicios de la presencia femenina en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad de Los Andes. En: Rogelio Mora Valencia y Hugo Calcino Troconis (Coord.)). Aspectos de la Modernidad Latinoamericana: Rupturas y Discontinuidades. Colección Biblioteca, Editorial Universidad Veracruzana, México. 2017, pp.2 109-127.

²⁸ Para ampliar esta temática se recomienda a Aizpuru, Pilar Gonzalbo y Ares Quija, Berta (Coord). Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas. México: Colegio de México, 2004.

²⁹ El Vigilante. S.A: Palpitación del Día "Estudiantado femenino". Año XX, N^o 2,971, Mérida, 29 de julio de 1944; pp. 1y 4.

En una Mérida apegada a una formación ética y moral, profundamente religiosa, donde tal como lo revelaba la prensa de la época, algunas madres aferradas a los convencionalismos sociales que pautaban el comportamiento de la mujer, perjudicaban la superación femenina, al asociar los estudios universitarios con libertinaje, con un amenazador desenfreno en la disciplina hogareña, por lo cual, en aquella misma nota periodística, el suspicaz autor, postulaba la conciliación antes que sacrificar el reconocido anhelo de ilustración que inquietaba a la juventud femenina de entonces.³⁰ Además, el articulista planteaba que el busilis del asunto estaba en impedir que las estudiantes confundieran la libertad concedida por sus padres para lograr su anhelada superación, con el perjudicial desenfreno³¹ y sugería con un tono conservador que las madres, en lugar de protectoras, tuvieran una actitud controladora respecto a los compañeros y compañeras y sobre las horas de comida, salida y retorno de las hijas a la casa.³² Sin lugar a dudas, el que las jóvenes buscaran su superación personal y escaparan del tutelaje doméstico inundaba de temor los ambientes cerrados del hogar, pero también a una sociedad apegada a un sistema de valores, creencias y costumbres deshonrosas, normado por la iglesia.

Queda claro que esos prejuicios y actitudes hostiles no impidieron que en ese entonces, más de una decena de muchachas que se preparaban en las aulas ulandinas, cumplieran su sueño; es decir, tomaran el camino para capacitarse profesionalmente y actuar en la vida pública al tiempo que pudieran contribuir con su participación a la consolidación del embrionario Estado moderno. Ello nos permite considerar a las mujeres universitarias como motor fundamental de un cambio en esta sociedad encadenada a atavismos patriarcales, de los cuales han sido y aún son copartícipes, tema fascinante de un futuro trabajo.

En nuestra investigación hemos podido detectar cómo la formación profesional femenina y la preparación adecuada para conquistar espacios dignos en la sociedad en los diversos escenarios de la vida pública, estuvo asociado al anhelo femenino de afiliarse con sus congéneres; circunstancia que fortaleció la tenaz búsqueda de la mujer por el sufragio; lucha que surgió en el mundo anglosajón y que impulsó el derecho de ciudadanía que permitió su participación abierta en la vida política venezolana. Con ello, un viejo paradigma se desmoronaba, y la mujer, sutilmente consciente de su derecho como sujeto, empezó a batallar abiertamente en la esfera pública, pugnando contra todo aquello que atentaba y aún atenta contra el poder que su capacidad y fuerza pueda ejercer.

Un ejemplo de la incipiente participación de la mujer merideña "puertas afuera", en la política, sendero vedado a ellas, la proporcionó la formación de Unión Federal Republicana (UFR),³³ un partido regional que contaba entre sus miembros con mujeres y hombres de un reconocido prestigio social; al cual se sumaron algunos sacerdotes. En mayo de 1946, se institucionalizó esta organización política, cuyos

³⁰ Idem.

³¹ Idem.

³² Idem.

³³ Hernández, Nelly. Unión Federal Republicana un partido político merideño 1946-1948. Ediciones El Lápiz Mérida (Venezuela):, 2013.

componentes eran: el conservadurismo originario de la influencia de la religión católica; el patriotismo, el bolivianismo, un férvido nacionalismo que rechazaba toda influencia extranjera, al que se sumó un componente nuevo: el federalismo, opuesto al Centralismo; partido que, muy pronto irradió por el resto de las entidades estatales de la Unión y en los Territorios Federales.

La mujer se fue, progresivamente, incorporando así a los cambios políticos, económicos, sociales y culturales que experimentaba Venezuela, su presencia y acción estuvo presente en la vida política emeritense como protagonista y no como simple espectadora. Desde los inicios del partido político merideño (1946), las mujeres de Unión Federal Republicana participaron en los comités femenino en los distintos municipios; Teresa Santoromita de Quiñones fue postulada por el partido a la Asamblea Constituyente en septiembre de 1946,³⁴ elección en la que Unión Federal Republicana logró mayoría. Otras damas de Unión Federal Republicana, como María Elena de Mora Márques, Irid de D'Filippis, Consuelo Calles de Alfonso fueron sugeridas como suplentes de diputados para el Congreso Nacional en 1947; mientras un buen grupo de señoras participaron como testigo en la votación y escrutinios de las mesas electorales del municipio.

La formación de la mujer merideña en las lides de la política las capacitó además para desempeñar hábilmente una importante labor pública, así como relacionarse de forma notoria y sin traba con los distintos sectores de la sociedad. Bajo sus propios lineamientos, se dedicaron a la tarea de concientizar a otras mujeres respecto a la responsabilidad que tenían como electoras y elegidas, condición que como ciudadanas adquirieron y fortalecieron entre 1945 y 1947.³⁵ Las mujeres de Unión Federal Republicana, vinculadas por sus maridos o familiares al partido, formaron también la Comisión Directiva Femenina del partido, a la cual se le dio la estructura de Consejo Directivo. De esta forma, a ellas correspondió formar las Comisiones Directivas Femeninas Municipales y preparar a sus miembros en la labor de ganar y registrar adeptas al partido. Así, el nuevo imaginario femenino emeritense se fue construyendo, inclusive, desde las luces de la Universidad de Los Andes, pero encontró su proyección y concreción entre las sombras de una política nacional que germinaba junto a los anhelos democráticos que animaban indistintamente a hombres y mujeres a dejar atrás la dictadura y el belicismo y abrazar la lucha libertaria; en suma, la causa ciudadana.

3. Temporalidades y cambios en la Mérida provincial: de los principios morales a los movimientos sufragistas paradigmáticos del siglo XX

Lo señalado en los dos puntos anteriores, nos lleva a delinear una transición de orden cultural importante: la Mérida que cierra el largo siglo XIX, la de familias de reconocido prestigio social, academia, obispado, economía agrícola próspera y en

³⁴ El Vigilante. La Unión Federal Republicana. Mérida, 05 de junio de 1946, Año XXIII, No 3.415, p.4.

³⁵ Entre las mujeres que formaron aquellas comisiones femeninas en 1947, destaca la insigne educadora Josefa Barrios Mora, quien se desempeñó desde muy temprana edad como ayudante de su madre en la escolita municipal de Zea, en 1920 fue nombrada maestra de una Escuela Federal Unitaria y entre 1935 y 1953 dirigió la Escuela Graduada O' Leary, para jóvenes.

gran medida conservadora, se abre paso a los cambios generacionales del siglo XX. Gradualmente se soslayaban los obstáculos geográficos y se gestaba una integración con el resto del país, lo cual acarrearba intercambios importantes de ideas y patrones de conducta, a la par de las actividades económico-sociales y políticas.

Se erosionaban así valores femeninos otrora tenidos en grado superlativo. La participación femenina en la vida de la ciudad se hacía cada vez más diversa y activa, aún en medio de actitudes varoniles hostiles hacia la participación pública de la mujer. Sin embargo, el hombre comenzaba a percibir que no sólo era necesario el reconocimiento de la capacidad de la mujer, sino estratégicamente conveniente a la hora de hacer efectivo el ejercicio democrático. Los movimientos de participación impulsaban y fortalecían nuevos valores que se mantienen en el tiempo. Sin duda, es una transición difícil pero con cambios favorables para el reconocimiento de los roles femeninos en la ciudad serrana que dejaron de estar circunscrito a la vida privada.

El lapso que transcurre de 1936 a 1947 refleja un quiebre con los patrones políticos tradicionales, restringido a los hombres. La mujer demostraba no sólo tener capacidades cívicas sino éxito en sus aspiraciones. Además de conquistar el derecho al sufragio en 1945, con el primer logro del voto, activo y pasivo, para la formación de los Consejos Municipales, la mujer comienza a construir discursos, ocupar espacios y realizar funciones cada vez de mayor influencia en la vida nacional. Atrás fue quedando el exclusivo mundo del hogar y la iglesia, mientras la calle y los salones de debate se fueron abriendo ante la nueva Señora, moderna, profesional que emerge en una ciudad llena cada vez menos de comentarios sexistas. Entonces, la Universidad de Los Andes, a tono con su presencia que se inició en los años treinta, impulsaba definitivamente la incorporación de la mujer como sujeto de derecho a la vida nacional con la promulgación, dos años mas tarde, en 1947, de la Constitución que consagró el voto femenino, directo y universal, el de las analfabetas y mayores de 18 años; tiempo en que la mujer se ejercita como figura pública abriendo el compás de participación a sus congéneres; proyectando una imagen femenina en positivo

Mérida, la siempre culta y salubre, fue viendo cómo por sus calles se paseaban las estudiantes y las sufragistas. Contempló como la mujer se empodera poco a poco de la palabra y modelaba un futuro sin tutelaje. La ciudad fue testigo de cómo los movimientos sufragistas paradigmáticos del siglo XX se convirtieron en referentes directos para su lucha; las señoras se documentan y discutían públicamente. Además, reformulan los caracteres del imaginario femenino emeritense y con el advenimiento del movimiento sufragista venezolano en pleno, se incorpora a la vida ciudadana, a partir de un elemento catalizador definitorio: el voto.

A modo de conclusión

Delinear las divergencias que dieron forma a un imaginario femenino en los distintos espacios del territorio nacional venezolano, se hace imperativo para una historiografía aun escasa de investigaciones sobre la mujer en el ámbito emeritense. Sobre todo, si se considera que las representaciones político-económicas y socio-culturales de la sociedad, jugaron un papel principal a la hora de asumir la participación femenina en términos de ciudadanía. Es por ello que, la perspectiva de

género en la investigación histórica no sólo permite hacer una crítica frontal al sujeto masculino que se encuentra enraizado en la perspectiva historiográfica venezolana (héroe/patriarcal, actor fundamental), sino desvelar la vida, participación y legado de las mujeres merideñas y venezolanas.

Reconocemos así la importancia de asumir la categoría género, con el fin de reintegrar a las mujeres en la Historia, resaltar su papel como sujeto histórico, al tiempo que buscamos profundizar en el análisis sobre el imaginario femenino en un contexto espacio-temporal amplio y con una visión de conjunto. Olivia Díaz Albarrán, María Dolores Quintero e Ilva Muller de Corredor T., representan una parte de esa feminidad que interrelaciona intimidad, acción familiar, dinámica laboral y ocupación de espacios; en medio de un país en pleno proceso de consolidación del proyecto de Estado-nación. En consecuencia, Mérida se vuelve, en fin, escenario activo y no pasivo de la lucha y la participación femenina, escribiendo un apartado más en la inacabada historia de la Mujer andina, en la que el tema de sus derechos y reconocimientos aún no está resuelto.

Fuentes documentales

Archivo de la Secretaría de Grado de la Universidad de Los Andes. Expedientes de Estudio. Tomo 324. Año 1935.

Fuentes Hemerográficas

El Vigilante. S.A: Palpitación del Día "Estudiantado femenino". Año XX, N° 2,971, Mérida, 29 de julio de 1944.s/a.

El Vigilante. Se necesitan mujeres". Año XX, N° 2,890, Mérida, 9 de abril de 1944, p. S.C/1. . s/a

La mujer británica en la posguerra Año XX, N° 2,994, Mérida, 31 de agosto de 1944; p. S.C/1;3. . s/a

El Vigilante. Palpitación del Día "Estudiantado femenino". Año XX, N° 2,971, Mérida, 29 de julio de 1944; pp. 1y 4. s/a

El Vigilante. Centro cultural de mujeres, Año XX, N° 2,909,Mérida, 5 de mayo de 1944, p. s. c /4. . s/a

El Vigilante. Mujeres Alemanas provistas de cuchillos fueron arrojadas por paracaídas dentro de las líneas norteamericanas. Año XXI, N° 3.076 (Mérida, 27 de diciembre de 1944); p. S.C/1. . s/a

El Vigilante. Mas de 18 mil mujeres trabajan en los Estados Unidos". Año XXII, N° 3,230 (Mérida, 19 de agosto de 1945); p. S.C/1-3. . s/a

El Vigilante. Llamamiento femenino a los partidos políticos. Año XXI, No 3.073, Mérida, 22 de diciembre de 1944, p.CC/1-2. . s/a

El Vigilante. La Unión Federal Republicana. Mérida, 05 de junio de 1946, Año XXIII, No 3.415.

Fuentes bibliográficas

AIZPURU, Pilar Gonzalbo y Berta Ares Quija (Coord). Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericanas. México: Colegio de México, 2004.

CASTORIADIS, Cornelius. La institución imaginaria de la sociedad, Barcelona, Vol. 1, 1983. Vol. 2, edición original de Seuil, París, 1975/1989.

DUBY, Georges y Perrot, Michelle. Historia de las Mujeres. Taurus Minor. Tomo V. Madrid, 2000.

HERNÁNDEZ, Nelly. Unión Federal Republicana un partido político merideño 1946-1948. Ediciones El Lápiz, Mérida Venezuela, 2013.

LE GOFF, Jacques. «Les limbes», en Un autre Moyen Age. París: Gallimard. 1981/1999.

_____ El nacimiento del Purgatorio. Madrid: Taurus, 1981: versión castellana de Francisco Pérez Gutiérrez. 1985.

LIZETTE, Jacinto y Scarzanella, Eugenia (Eds.). Género y ciencia en América Latina: mujeres en la El rol de la mujer en el nazismo. XIV Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad del Cuyo, Argentina, 2 al 5 de octubre de 2013

LÓPEZ CONTRERAS, Eleazar. Gobierno y Administración 1936-1941. Caracas: Editorial Arte, 1966.

MAREN, Roger; Debruyne, Emmanuel: From control to terror. German prostitution policies in Eastern and western European territories during both world wars, in: Gender & History 28/3, 2016, pp. 687708.

PINTOS, Juan Luis. "Algunas precisiones sobre el concepto de imaginarios sociales". Revista Latina de Sociología, No. 4: 1-11, 2014, pp:1-14.

_____ Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social. Madrid, Sal Terrae, 1995, p. 6

_____ Construyendo realidad(es): los Imaginarios Sociales", Realidad. Revista del Cono Sur de Psicología Social y Política, 1: 7-24.

_____ "Inclusión / Exclusión. Los imaginarios Sociales de un Proceso de construcción social", Revista Sémata, Facultad de Geografía e Historia. 2005, No. 16: 1-50.

SAMUDIO A. Edda O. El ingreso de las Mujeres a la Educación Superior en América Latina. Los inicios de la presencia femenina en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad de Loa Andes. En: Rogelio Mora Valencia y Hugo Calcino Troconis (Coord.). Aspectos de la Modernidad Latinoamericana: Rupturas y Discontinuidades. Colección Biblioteca, Editorial Universidad Veracruzana, México. 2017, pp. 109-127.

SÁNCHEZ CAPDEQUÍ, Celso. "Apuntes para una biografía intelectual", Revista Anthropos, monográfico "Cornelius Castoriadis. La pluralidad de los imaginarios sociales de la modernidad", no 198. 2003.

_____ Imaginación y sociedad: una hermenéutica creativa de la cultura, Tecnos-Universidad Pública de Navarra, Madrid. 1999.

SARTRE, Jean-Paul. La imaginación (C. Dragonetti, Trad.). Buenos Aires: Sudamericana, 1939/ 1967.

_____ Lo imaginario. Psicología fenomenológica de la imaginación (M. Lamana, Trad.). Buenos Aires: Losada, 1940/ 1997.

SCOTT, Joan,W, La mujer trabajadora en el siglo XIX. En: Historia de las mujeres en Occidente. / Duby, Georges- Perrot, Michelle. Madrid: Taurus, Vol. 4, 1993, pp. 405-436.

THÉBAUD, Françoise La Primera Guerra Mundial: ¿La era de la mujer del triunfo de la diferencia sexual?. En: Georges Duby y Michelle Perrot (eds.). Historia de las Mujeres en Occidente, V. El Siglo XX, Tomo V. Madrid, España, 2000, pp.-31-90.

